Transporte: retaguardia del curso escolar

El sector en Sancti Spíritus acaba de enfrentarse al inicio de curso más tenso de los últimos tiempos por la limitada disponibilidad técnica de los medios de transporte. En medio de ese panorama, garantizó más de 100 viajes y trasladó cerca de 3 000 estudiantes

José Luis Camellón Álvarez

La matrícula de Transporte en el curso escolar es histórica y cíclica: la retaguardia sobre ruedas que garantiza el traslado de estudiantes y profesores para abrir las aulas en cada septiembre y la posterior continuidad del proceso docente.

Sin embargo, el reciente movimiento para centros de la provincia y de Villa Clara está bien lejos de ser rutina, pues se convirtió en el encargo de este tipo más retador de los últimos tiempos por el estado técnico de los ómnibus.

Esa labor necesitó articular más de 100 viajes en los medios estatales, involucró a transportistas privados y recabó otras alternativas puntuales para mover alumnos de zonas alejadas hacia puntos más accesibles para los ómnibus, como es el caso de Gavilanes, según declaró a la prensa José Lorenzo García, director de Transporte en la Administración Provincial del Poder Popular.

Con una flota golpeada por carencias de recursos y limitada disponibilidad técnica, ese sector se enfrentó a lo que puede considerarse la primera prueba del curso escolar: garantizar la movilidad de alrededor de 3 000 estudiantes de las enseñanzas general y universitaria en toda la provincia y también hacia Santa Clara.

Respaldar el encargo educacional se vuelve otro reto para esa entidad que, más allá de desvelos e inventivas, se despierta y se acuesta con deudas en la transportación de pasajeros.

Al decir de Lorenzo García, con un coeficiente de disponibilidad técnica no mayor al 50 por ciento, el pasado fin de semana se efectuaron y se movieron los estudiantes. Participaron más de 100 medios de transporte estatal, varios camiones particulares y coche-motores ferroviarios.

"Consideramos que ha sido el inicio de curso más tenso de los últimos tiempos por la situación técnica de los equipos, pero Transporte pudo asegurar la masiva movilidad con las medidas de seguridad vial que demanda un traslado de ese tipo", destacó Lorenzo García.

Cada curso escolar representa para Transporte abrir un abanico de rutas por toda la geografía espirituana, de ahí la relevancia que adquieren los viales, sobre todo en la ruralidad, una infraestructura clave para asegurar el encargo educacional.

"Se ha incrementado el deterioro de los viales, algunos están intransitables y hay rutas afectadas en la mayoría de los municipios; además del camino, hay lugares donde las malezas no permiten al ómnibus entrar a determinada localidad a recoger y llevar estudiantes. Por indicación del Gobierno Provincial, se está haciendo un levantamiento puntual de esos viales, que todos tienen un patronato, para encauzar soluciones a esa problemática", concluyó el directivo.

Regularmente se asegura el traslado de estudiantes hacia las escuelas espirituanas y centros universitarios de Villa Clara. /Foto: Facebook

La satisfacción de ayudar al pueblo

Desde la unidad El Progreso, perteneciente a la Emprova de Fomento, Emilio Ramón se siente útil haciendo briquetas, un excelente sustituto del carbón ante la falta de electricidad y combustibles para cocinar

Adriana Alfonso Martín

En Fomento amanece más temprano. Los primeros rayos del sol le dan los buenos días a Emilio Ramón Sosa Pérez en el Taller de la Empresa de Producciones Varias (Emprova) de la localidad. Esa es su rutina diaria desde hace cuatro años.

Antes, su amanecer era otro; encima de una bicicleta y con una sonrisa amplia repartía cartas y periódicos. Por diversas razones llegó a la unidad El Progreso y allí, a sus 64 años, se siente útil.

En el pequeño taller, junto a Emilio, cuatro hombres más dedican sus esfuerzos a la producción de briquetas, un excelente sustituto del carbón en tiempos de contingencia. "Las briquetas se conforman a partir del sisquillo de carbón, con almidón de yuca y agua. Es muy parecido al carbón de marabú y los fomentenses están muy contentos con este producto", comenta Emilio.

Alega que cuando las briquetas llegan al punto de venta de la empresa "vuelan como Matías Pérez". Los pobladores las persiguen para sortear las dificultades con la electricidad. "Varias instituciones de Educación y Salud se benefician con nuestras producciones", explica.

La falta de fluido eléctrico afecta el proceso de confección de este carbón artesanal, pero en el taller se trabaja en cualquier momento, "no importa que sean las dos de la madrugada". El plan de producción es de unas 20 000 briquetas al mes, pero por las limitantes que tiene el colectivo solo logran alrededor de 11 000.

"No es difícil el proceso, pero lo que más demora es el secado. No puede quedarle ni una gotica de humedad, porque entonces no funciona", detalla como todo un experto.

"Existen dificultades con la materia prima. El sisquillo de carbón tenemos que traerlo desde Guasimal, y gracias a un pedacito de tierra que tenemos para autoconsumo, garantizamos la yuca que se necesita.

"Se ha pensado exportar briquetas, pero para eso necesitamos más recursos y darle un mejor acabado. Los instrumentos que tenemos son 100 por ciento artesanales y para lograr una línea de exportación necesitamos otras tecnologías".

Emilio es un hombre que, a pesar de la edad, sigue guapeando en el taller. Le gusta sentirse útil. Sus manos no paran en todo el día. Las briquetas son sus tesoros. Su satisfacción es inmensa; su mayor orgullo es trabajar para ayudar al pueblo.

Las briquetas se conforman a partir del sisquillo de carbón, con almidón de yuca y agua.

Emilio es un hombre que, a pesar de la edad, sigue guapeando en el taller. /Fotos: Oscar Alfonso